

RESEÑAS DE LIBROS

Rosas Baños, M. y Conde Bonfil, C. (Coords.). (2020). Economía Social y Sustentabilidad. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El Colegio de Tlaxcala / Universidad Autónoma de Guerrero. 248 pp



La presente obra es un esfuerzo colaborativo que surge en el contexto del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria en México. Su propósito consiste en documentar y reflexionar con ejemplos reales cómo otra economía es posible para garantizar la vida en el planeta. Los autores plantean un diálogo entre la Economía Social y Solidaria (ESS) y la sustentabilidad, buscando categorías que permitan entender la actividad económica como un sistema para la reproducción de la vida y no solo para la acumulación de capital.

En su parte introductoria María Arcelia Gonzáles Butrón y Josefina Cendejas Guízar explican que el texto se fundamenta en una crítica radical al modelo neoclásico, al que señalan de padecer una “ceguera de mercado”. Según las coordinadoras, la visión dominante ha desdibujado el valor de uso y la racionalidad material. Frente a esto, este trabajo colectivo propone una “economía para la vida”. Esta perspectiva no solo atiende a las necesidades de las personas pobres, sino que busca la defensa de la vida humana y planetaria en su conjunto, planteando un dilema ético constante y fundamental entre la vida y la muerte (la acumulación de capital vs. la reproducción social).

La narrativa de la obra se construye a través de contribuciones ensayísticas, que abordan la problemática desde aristas complementarias:

Laura Collin formula una definición que diferencia a la economía solidaria de la capitalista, sugiriendo sustituir el concepto de sustentabilidad

por el de baja entropía. Al incorporar el componente energético, utiliza el sistema milpa para ilustrar la eficiencia en un modelo no acumulativo. La autora argumenta que el éxito del capitalismo ha sido convertir necesidades en mercancías; por ello, propone recuperar las relaciones de reciprocidad.

Por su parte, Carla Galán-Guevara y Eduardo García-Frapolli presentan a la economía como un sistema “incrustado” en la biosfera, destacando que toda actividad económica depende de los recursos y procesos ecológicos de la Tierra para su reproducción. A través de una mirada crítica, denuncian que el sistema vigente de productivismo y extractivismo genera residuos a una velocidad mayor de la que los ecosistemas pueden procesar, poniendo en riesgo la sobrevivencia planetaria y humana. Frente a esta crisis, proponen integrar la ciencia de la evolución y el concepto de sistemas socioecológicos para entender la economía no como un ente aislado, sino como una “empresa colectiva de sobrevivencia” que debe operar dentro de los límites de la naturaleza. Así, concluyen que la economía social es clave para establecer controles sociales sobre los comportamientos egoístas, fomentando en su lugar la cooperación, la diversidad y la resiliencia necesarias para la sustentabilidad y el bien común.

Blanca Lemus y David Barkin exploran los entornos de las comunidades dedicadas a construir organizaciones propias para trascender la lógica del mercado mundial. Plantean que el punto de partida de la ESS debe ser un compromiso ético donde las necesidades de todas las personas sean atendidas. Esta apuesta se hace realidad en experiencias de resistencia como los movimientos agroecológicos y las fábricas recuperadas, demostrando que es posible construir sociedades postcapitalistas autogestionadas bajo principios de autonomía y solidaridad.

Desde la perspectiva de Josefina Cendejas se despeja la discusión teórica mediante el análisis de las ferias de productores y consumidores en México. La autora sostiene que estas ferias representan vertientes reales de sustentabilidad, lo cual permite la coexistencia humana y no humana. Estos espacios no son meramente comerciales, sino ámbitos de reaprendizaje social donde se recupera el sentido de comunidad y se fomenta un consumo responsable. Concluye que “producir, trabajar y convivir de otra manera” es una ruta viable para construir autonomía y resiliencia territorial.

Asimismo, María Arcelia Gonzáles Butrón analiza la crisis civilizatoria actual como una consecuencia directa de la lógica de mercado, la cual ha provocado la mercantilización del individuo y una ruptura entre la ética y la economía. La autora denuncia la “irracionalidad de lo racionalizado”, señalando que el sistema actual niega al sujeto y subordina incluso el quehacer

científico a los intereses del capital, generando en México profundas brechas de desigualdad y discriminación. Frente a este escenario, propone recuperar al sujeto mediante una ética que se nutra de la solidaridad humana y de concepciones de mundo no capitalistas. Esta propuesta se materializa en diversas alternativas al desarrollo, tales como: economía popular, feminista y ecológica, para desplazar el lucro y con otra visión ontológica, colocar la reproducción de la vida y el bienestar colectivo como el verdadero motor de la actividad económica.

José de Jesús Rivera, Claudia Álvarez y Saúl Gamboa ofrecen una propuesta teórico-metodológica para la construcción de conocimiento basada en la lógica de solidaridad. Los autores sostienen que, ante la crisis civilizatoria mundial, es necesario un cambio de paradigma que desafíe los planteamientos epistemológicos dominantes. Para ello, se basan en tres experiencias consolidadas en las últimas décadas en Argentina, las cuales, desde un pensamiento crítico y alternativo, apuestan por la solidaridad como eje teórico de la construcción del conocimiento. Esta perspectiva no solo busca entender la realidad de manera distinta, sino generar un cambio social global donde el conocimiento se construya desde y para la acción solidaria, enfrentando así las estructuras que perpetúan la desigualdad.

Desde la economía urbana y el feminismo, Natalia Quiroga Díaz y Verónica Gago cuestionan, desde los enfoques de género, los conflictos actuales que persisten en la sociedad y analizan las visiones de organismos multilaterales que limitan el aporte de las mujeres de menores ingresos a una óptica de mera inseguridad. Las autoras proponen repensar la economía urbana a través de la economía popular, visibilizando lógicas de producción y reproducción de la vida que trascienden las fronteras del mercado y del Estado. Este enfoque permite comprender los efectos de la “feminización de la política” como una forma de resolver problemas comunes y gestionar lo que denominan la “trama de lo común en lo urbano”. Desde esta perspectiva, la movilización social de las mujeres asegura su sobrevivencia, pero, además, crea infraestructuras para favorecer un bienestar colectivo basado en el cuidado y la sostenibilidad de la vida cotidiana.

Carola Conde Bonfil destaca la brecha entre la interpretación de la Economía Social en México y el resto del mundo, enfatizando que esta discrepancia no es un mero problema semántico, sino que tiene profundas consecuencias académicas y en el diseño de políticas públicas. La autora confronta diversas Formas de Organización Social (FOS) con indicadores internacionales para determinar si el Sector Social de la Economía (SSE) mexicano responde a modelos reales de economía social o si es un conjunto de organizaciones agrupadas por presiones políticas. Asimismo, demuestra

que existe una falta de terminología y teoría claras en el ámbito académico, sumado a intereses cruzados en el campo empírico. Concluye que la convergencia entre el “sector social” y la “economía social” solo será factible si el gobierno trasciende las figuras jurídicas actuales y define características específicas para las empresas sociales, priorizando su naturaleza solidaria sobre las estructuras legales.

Miguel Sobrado expone el potencial del movimiento cooperativo latinoamericano como una forma de organización autogestionaria y democrática con identidad propia. El autor sostiene que el cooperativismo tiene la capacidad de adaptarse a los cambios en los modos de producción y a las exigencias ecológicas globales, aprovechando el clima actual favorable para la participación a gran escala. Sobrado plantea que esta forma de organización no solo busca la eficiencia económica, sino que contribuye a un bienestar integral (tanto material como espiritual) de la especie humana, promoviendo el empoderamiento de comunidades y grupos sociales frente a los desequilibrios del mercado tradicional.

Finalmente, Rodrigo Gómez Monge y José Carlos Alejandro Rodríguez Chávez examinan la relación funcional entre las remesas y el Producto Interno Bruto (PIB) en los estados de México. A través de un análisis econométrico de panel (2003-2016), los autores validan la hipótesis de una correlación positiva entre ambas variables, situando este fenómeno en el marco de las finanzas sociales. El estudio no solo ofrece un diagnóstico técnico, sino que propone políticas públicas que permitan potenciar el efecto multiplicador de estos recursos para dinamizar la producción interna y el desarrollo regional.

Reflexiones finales

En definitiva, la propuesta de los autores no se queda en el plano teórico. La lógica de la solidaridad y la posibilidad de sustentabilidad encuentran un eco profundo en la realidad latinoamericana contemporánea, donde la falla del sistema económico tradicional ha obligado a la sociedad a activarlas para garantizar la vida. Este tránsito de la teoría a la praxis demuestra que, frente a la crisis civilizatoria, la economía social no es solo una alternativa, sino una respuesta necesaria y resiliente.

En este sentido, a lo largo del recorrido por esta obra, se evidencia que la Economía Social y Solidaria no es simplemente una propuesta académica teórica, sino la manifestación de la naturaleza misma de la sociedad ante distintas realidades. Es fundamental distinguir que, mientras algunas estructuras nacen de la organización consciente y autogestionada de las bases, otras como el flujo de las remesas y su gestión financiera,

surgen de necesidades urgentes de sobrevivencia que el sistema bancario tradicional a menudo busca capitalizar. En ambos casos, es pertinente que la academia busque interpretar estas realidades como formas novedosas y complementarias de organización que buscan proteger la vida.

Este enfoque no solo busca elevar la calidad de vida de las personas, sino que pone de relieve la necesidad de integrar a los sectores históricamente más vulnerables, especialmente a las mujeres. Al revalorizar su rol en la producción y reproducción de la vida, la ESS les otorga oportunidades reales de integración social y productividad, demostrando que es posible una economía con rostro humano que garantice la sustentabilidad de la vida donde el sistema tradicional ha fallado.

Todas las formas asociativas presentadas en esta obra dan un panorama de estas realidades, que pueden ser interpretadas bajo el rigor del estudio científico. La combinación de datos cualitativos con análisis cuantitativos ofrece resultados más razonables y robustos, lo cual invita a seguir investigando estas realidades para contribuir con el legado de conocimientos y fortalecer la construcción de una economía para la vida.

Nota: Esta obra se encuentra disponible en formato PDF de acceso libre en: https://base.socioeco.org/docs/economi_a_social_y_sustentabilidad.pdf

Dorkis Shephard¹

¹Lic de Administración, Esp. en Relaciones Industriales, MS. de Estudios de Inteligencia Artificial con especialización en Chat GPT, MSc. en Moneda e Instituciones Financieras; Dra. en Ciencias Administrativas, postdoctora en Ciencias Administrativas y Gerenciales, Coordinadora de la Línea de Investigación Finanzas y Organizaciones Financieras y Sociocomunitarias de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, correo dorkiss02@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0002-2099-3911>